

hacen un estudio de conjunto del amueblamiento de la capilla, recopilando todos los diseños, grabados y fotografías que permiten imaginar este suntuoso espacio.

En definitiva, esta nueva obra de Barrón y Aramburu-Zabala trasciende el eruditismo que en ocasiones la informa (prueba de lo cual es el amplísimo apéndice documental) merced a la calidad de un trabajo que puede convertirse en modelo de estudios posteriores centrados en el patronato artístico desarrollado por militares más o menos exitosos en Flandes o Italia.

LUIS VASALLO TORANZO  
Universidad de Valladolid  
[luis.vasallo@uva.es](mailto:luis.vasallo@uva.es)

**César Javier Benito Conde: *Emulación cortesana y devoción en la promoción artística de María de Lazcano (1593-1664) en Guipúzcoa, Bilbao, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, 2022, 360 pp.***

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.450-453>

Esta publicación constituye la versión revisada y adaptada de la Tesis Doctoral de su autor, César Javier Benito Conde, que, bajo el título *Matronazgo y promoción artística de María de Lazcano y Sarría (1593-1664), XIV señora de la Casa de Lazcano, en Guipúzcoa*, fue dirigida por el profesor José Javier Vélez Chaurri y defendida en la Universidad del País Vasco en 2021. El doctor Benito Conde ya había ofrecido algunas de sus aportaciones en torno a la promoción artística de María de Lazcano en varios estudios parciales publicados en el número LXXXVII del *BSAA arte*, de 2021, y en dos obras colectivas editadas por la Universidad del País Vasco en 2021 y 2022: *Élites, promociones artísticas e imagen del poder* y *Mujeres, promoción artística e imagen del poder en los siglos XV al XIX*. Aunque en ellos deja claros los fundamentos de sus investigaciones y sus planteamientos metodológicos, es ahora, en el libro que estamos reseñando, cuando nos propone su visión más completa y poliédrica de la XIV señora de la Casa de Lazcano.

Su estudio parte de dos hipótesis iniciales: el interés histórico y artístico que reúne María de Lazcano para protagonizarlo de forma monográfica y que su promoción es fruto exclusivo de su interés y preocupación personal. Para poder desarrollar estos dos puntos de partida, su investigación se ha incardinado dentro de la corriente historiográfica que, desde las últimas décadas de la pasada centuria, ha venido centrando su objeto de atención en el papel de las mujeres en la Historia del Arte y, especialmente, en aquella que tiene como fin prioritario determinar sus actividades promotoras. El autor se adscribe a los planteamientos de Cándida Martínez López y Felipe Serrano Estrella, aceptando el término de *matronazgo* para identificar

específicamente la actuación femenina en el impulso de las artes y diferenciarla del *patronazgo*. El término *matronazgo* no goza, todavía, de una total aceptación y debe ser objeto de reflexión cuando se aplica a aquellas actuaciones de las mujeres que responden a las mismas reglas de defensa y exaltación del linaje que siguen los varones, compartiendo idéntico rol que estos al llevarlas a cabo.

La investigación de César Benito se ha basado en la confluencia de los tres principales tipos de fuentes manejadas en la Historia del Arte. La lectura del texto revela un profundo conocimiento de la bibliografía y un exhaustivo manejo de la documentación, tanto de los fondos procedentes de aquellas instituciones promovidas por María de Lazcano como de los archivos municipales y diocesanos pertinentes, además del Archivo Histórico de la Nobleza. No obstante, destaca por la atención prestada a las obras por ella promovidas, que se convierten en fuente prioritaria de conocimiento, permitiéndole a César Benito efectuar el doble recorrido de la promotora a las obras y de estas a aquella, en un flujo en continua retroalimentación.

El trabajo ha sido articulado en seis capítulos, de extensión desigual, precedidos de la preceptiva introducción y cerrados por unas amplias conclusiones. La introducción (pp. 21-42) se articula en dos apartados, planteando en el primero el estado de la cuestión en relación con el tema subyacente de toda la investigación: “la mujer como promotora de las artes”. En él revisa las principales aportaciones bibliográficas, reivindicando el protagonismo femenino en el desarrollo artístico de la Edad Moderna, y algunos de sus ejemplos más señeros, destacando los trabajos de investigadoras que se han centrado en esta temática, como sucede, principalmente, con Noelia García o Esther Alegre. Desde esta perspectiva, el segundo apartado ya aborda la imagen que la bibliografía histórico-artística, especialmente la ligada al marco del País Vasco, ha ido transmitiendo de la XIV señora de Lazcano y su promoción, cuyas noticias, a pesar de ser numerosas, son breves, genéricas y ligadas al contexto familiar masculino, concretamente al de su esposo, el almirante Oquendo, sobresaliente militar de los reinados de Felipe III y Felipe IV.

Los seis capítulos comienzan con la obligada presentación del personaje (pp. 43-81) a través de su trayectoria vital, donde es posible descubrir rasgos distintivos de su carácter. Tras su matrimonio, distintas vicisitudes familiares permitieron que se convirtiese en la heredera del mayorazgo de sus antepasados, lo que se vio acompañado de una intensa actividad señorial en la que probó su habilidad en cuestiones económicas y una incesante promoción en la que se manifestó como una mujer decidida, hábil gestora e inflexible negociadora, pero, también, “facilitadora” de las voluntades ajenas. Sin embargo, los fallecimientos de su hijo e hijas frustraron sus aspiraciones de perdurar en el tiempo, pero no por ello descuidó las disposiciones para continuar su linaje, buscando mantener la preeminencia de su apellido, como otras nobles damas ya habían hecho antes que ella. Con esta fiel radiografía de doña María, César Benito presenta el segundo capítulo (pp. 83-109), donde se presta a descender a detalles más personales e íntimos que buscan ahondar en su fuerte personalidad y cuidada educación, así como en su religiosidad contrarreformista que entronca con la llamada *pietas austriaca*, dentro de unos parámetros de comportamiento habituales en la nobleza de los siglos XVI y XVII.

Cada uno de los cuatro capítulos siguientes se dedican de forma monográfica a estudiar sus principales actuaciones como promotora, en las que es posible detectar aquellas “marcas” de distinción que, en opinión del profesor Urquizar, definen toda actuación nobiliaria, iniciándose este recorrido por el palacio de Lazcano, entendido como “Una casa para el honor de un linaje” (pp. 111-198). En 1637 ya estaba elaborado el proyecto de una obra llevada a cabo entre 1638 y 1646 por los arquitectos Juan de Zumeta y Martín de Abaría y el escultor Francisco de Ureta. Para César Benito responde, sin duda, a una fábrica de filiación cortesana vinculada a Gómez de Mora y su círculo y aunque no hay documentación al respecto su estudio avala esta hipótesis. Se analiza la obra y su proceso de realización y reconstruyen su amueblamiento y ambientación, hoy perdida. En todo ello, siempre, está presente la poderosa personalidad de la señora de Lazcano como principal responsable de que se hiciese bajo su supervisión y a su gusto.

En el cuarto capítulo se estudia la fundación del desaparecido colegio de la Inmaculada Concepción en San Sebastián (pp. 199-223). El almirante Oquendo, deseando disponer de un panteón para su linaje, quiso erigir un colegio frente a su palacio y en su testamento dejó a su viuda el encargo de llevarlo a efecto. Demostró que su confianza en la capacidad de su esposa fue la mayor garantía de éxito. César Benito considera que el autor del proyecto pudo ser un miembro de la Compañía o afín a ella, buen conocedor del *modo nostro*, habiendo adaptado el modelo vallisoletano de Villagarcía de Campos impuesto por doña María. Ella también ordenó realizar los bultos orantes del matrimonio para colocarlos a ambos lados del altar mayor, determinando los modelos y exigiendo la calidad debida a la promoción.

El quinto capítulo (pp. 225-280) se centra en la devoción de doña María hacia el Carmelo descalzo materializado en la fundación, en 1640, del convento de Santa Teresa en Lazcano. La obra no comienza hasta 1647, bajo la traza de fray Alonso de San José, eligiendo como referente el convento de Santa Teresa de Ávila. Se estudia, también, el rico ajuar conventual, que refleja la devoción y la magnificencia de la promotora, destacando el gran retablo mayor ejecutado entre 1664 y 1667 por fray Lorenzo del Santísimo Sacramento con traza de fray Alonso de la Madre de Dios y lienzos del pintor navarro Vicente Berdusán. En la cabecera se dispusieron dos elegantes arcosolios, de ecos vignolescos, para ella y para su hija María Teresa, efectuados en tan severa como suntuosa alternancia de caliza negra y blanca.

En el último capítulo (pp. 281-325) se estudia la fundación, en 1645, del convento de bernardas recoletas de Santa Ana en Lazcano, con cuya comunidad vivió doña María desde 1658 hasta 1664 dotándola con esplendidez. Su última promoción permitió que cumpliera el deseo de su frustrado heredero, Antonio Felipe, devoto de San Bernardo, convirtiéndola en lugar de enterramiento de este y, finalmente, también en el suyo propio, escenificando en la muerte la que había sido una vida en gran parte separada de su esposo por los cargos cortesanos del almirante. César Benito ha atribuido la traza del templo a Miguel de Abaría, quien dirigió las obras bajo las prescripciones de la fundadora, que impuso su realización conforme al tipo conventual más sencillo difundido por Francisco de Mora. Abaría debió de ser, igualmente, el responsable del diseño de los arcosolios de la cabecera que destacan, como los de Santa Teresa, por su calidad y su elegante bicromía en blanco y negro.

El capítulo de conclusiones (pp. 327-336) cierra un estudio que confirma las dos hipótesis de partida y en el que doña María de Lazcano es fiel representante de la “mujer del Barroco, conocedora del valor del arte como imagen de poder” (p. 328), siendo responsable de garantizar los valores de su linaje y de crear una imagen personal en la que se valió de la beneficiosa alianza con la Iglesia, la cual la permitió perpetuarse más allá de los límites temporales. Para ello llevó a cabo una continuada promoción artística durante tres décadas, transformando la villa de Lazcano en un gran espacio señorial-funerario, y, en este proceso, adoptó para sus distintas intervenciones modelos tipológicos emblemáticos, acudiendo a referentes visuales claramente conocidos por las élites y utilizados como elementos de prestigio. Esta actuación hizo que difundiese “lenguajes y modelos artísticos en el País Vasco” (p. 329) y sus promociones se convirtieron en las mejores fuentes de inspiración para otras obras, combinando tradición y modernidad.

Por todo ello, este libro de César Benito constituye una singular aportación de imprescindible consulta para el estudio de la promoción artística femenina en España durante la Edad Moderna y, al mismo tiempo, de obligado conocimiento para profundizar en el Arte seiscentista del País Vasco. El texto se enriquece con una cuidada edición generosamente ilustrada, superando el centenar de imágenes debidas, en su mayoría, al propio autor.

MARÍA JOSÉ ZAPARAÍN Y ÁÑEZ  
Universidad de Burgos  
[mjzaparain@ubu.es](mailto:mjzaparain@ubu.es)

**José Javier Vélez Chaurri y Aintzane Erkizia Martikorena (coords.): *Mujeres, promoción artística e imagen del poder en los siglos XV al XIX*, Bilbao, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, 2022, 368 pp.**

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.88.2022.453-455>

Esta novedad editorial es obra de varios autores especialistas en distintos temas y periodos, pero todos ellos entregados a la labor de resaltar el poder y promoción artística de las mujeres entre los siglos XV y XIX. La monografía es fruto de dos jornadas celebradas en la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco. Nace en el marco de la creciente revisión historiográfica bajo un punto de vista feminista, que estudia el género como herramienta de opresión de las mujeres. Pese a estar relegadas a un segundo plano por razón de sexo, muchas de ellas lograron ocupar puestos de poder que además les permitieron participar de las artes, ya fuera como artistas, coleccionistas o mecenas.